



LA CONFERENCIA

Tal podría llamarse este lienzo de Fracassini, titulado en realidad EL BEATO CANISIO ANTE EL EMPERADOR FERNANDO I Y EL CARDENAL OTTONE. Este cuadro forma parte de las colecciones pontificias ocupando un puesto de honor en el Vaticano. La naturalidad de las figuras y el estudio de caracteres hacen este lienzo especialmente atrayente.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.—CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) ABRIL 29 DE 1933.

Nº 100



LIA ORDÓÑEZ LANDIVAR

Bella flor del Tomebamba, que es gala, gracia y encanto de la Cuenca heráldica, ciudad de la poesía, de la paz y del amor. En los ojos de Lía se adormecen quimeras de ilusión; y en el iris de esos ojos, misteriosos ojos cargados de ensueños, enebriados en dulces saudades, perdidos en el vago anhelo de inefable ternura, se encierran filtros embrujados de pasión para quien osó mirarse en ellos.



ANDRES KLIEBER, forma todo el ejército del principado de Liechtenstein, diminuto dominio colocado entre Austria y Suiza. Andreas, es el único sobreviviente del antiguo ejército, y lleva todos los títulos y grados, desde soldado raso hasta general.



LAS ACTIVIDADES GIMNASTICAS de Adrienne Doré, solo sirven para añadir gracia a sus encantos.



UNA DE LAS CARROZAS adornadas del desfile anual en honor de Lord Mayor, en Londres.



EN CUALQUIER PLAYA, dice Jean Parker que llamaría la atención este traje de baño de seda blanca, sostenido en los hombros por cintas azules. (M. G. M.)

Gran Concurso Cinematográfico



Cupón No. 5

Nombre de la Artista



Cupón No. 6

Nombre del Artista

REGLAMENTO:

- 1—Durante 24 semanas consecutivas, aparecerán en este sitio semanalmente dos fotografías de los ojos de dos artistas.
- 2—Las personas que tomen parte en el concurso deberán llenar en la línea marcada al efecto, en el cupón al pie de cada fotografía, el nombre del artista correspondiente.
- 3—Los concurrentes coleccionarán los cupones hasta terminarse el concurso, cuando los enviarán TODOS JUNTOS, a la administración de esta empresa, acompañando a los mismos una lista completa de los nombres supuestos, la cual deberá estar firmada por el concurrente.
- 4—La persona que presente todos los cupones con los nombres correctos recibirá en premio la suma de \$100 oro norteamericano.
- 5—Si ningún concurrente acierta correctamente todos los nombres, recibirá el premio quien adivine la identidad del mayor número de artistas.
- 6—Si más de una persona acierta la identidad de todos los artistas se dividirá el premio en partes iguales entre todos los triunfadores.
- 7—Al terminarse el recuento de los cupones se publicará la lista correcta de todos los artistas, con el número de identificación respectivo.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

LA PRIMERA CENTENA

Con el presente número llega SEMANA GRAFICA a su centésima edición. Un año seguido de dos ceros es una breve cifra, sólo apreciable por quien ha caminado las cien jornadas en el largo viaje editorial. ¡Cuánto esfuerzo, cuánta brega, cuántos tropiezos vencidos y afanes culminados, cuánto cerebro gastado y energía consumida hasta llegar a completar 100 ediciones! En la vida de la prensa ecuatoriana, es un caso singular el que una revista de arte y literatura haya llegado a subsistir hasta el centésimo número, sin faltar una semana, apareciendo de un modo constante e ininterrumpido. Este es el galardón que hoy conquista SEMANA GRAFICA, merced al favor creciente que el público le ha dispensado.

Al llegar a la primera centena, etapa sugestiva de nuestra marcha sobre una ruta de perfección, sea la oportunidad propicia para hacer votos de constante mejoramiento. Revestir cada día a la revista de mayor belleza e interés, de más novedad y atracción, superarnos en la realización de nuestra obra: he allí el programa que nos hemos impuesto. De la forma como lo hemos cumplido hasta este centésimo número sólo el público puede ser juez. Su dictamen nos lo ofrece en su creciente solicitud. I esto es lo que nos satisface.

APRENDAMOS A CAMINAR

El Prefecto anda en el empeño de organizar el tráfico. I al primer paso que ha dado tuvo su tropezón con el Intendente. Cada cual debe seguir por su lado derecho dijo el Cnel. Andrade. I el señor Puig, que sabe que es de su derecho el arreglo del tráfico, formuló un proyecto de ordenanza. Pero el otro saltó juzgando que se le creía zurdo. Lo que es a mí no me quita la acera en esta cuestión, proclamó el Intendente. I le largó al Prefecto la amenaza de atropellarlo si le cortaba el camino. El lío se concretó en la colocación de las flechas. I, flechazos van, flechazos vienen, va quedando en nada el asunto. Es decir, va Guayaquil a continuar sin reglamentación del tráfico.

Esta es la idiosincracia de nuestras autoridades. Cada uno quiere marchar por donde le da la gana. I, después se quejan de que tal espíritu se refleje en la vida de nuestro pueblo. También a la gente le satisface caminar a su voluntad. I por eso es imposible ordenar el tráfico. Mucho más en estos tiempos en que priman las ideas de izquierda. Sólo al Intendente le gusta la derecha. La derecha doctrinaria, queremos expresar. I, a fuer de derechista, ha suprimido la vida nocturna. I Guayaquil se va convirtiendo en un convento...

A ESTUDIAR TOCAN

No hubo, al fin, la huelga en el Vicente Rocafuerte. Nunca creímos en tal huelga. Era un cuento de un grupo de suspensos, para asustar a los profesores y conseguir un general pasatute. Pero la broma les costó caro. El rector se ajustó la cintura, y dijo: Antes de que me la hagan se la hago yo. I lanzó por la tangente a tres docenas de chicos. ¡Arrepentidos estarán ahora!

Habrà que ver si los muchachos se dedican este año a estudiar. Entre conflictos y enredos han permanecido tres años en completo abandono de los libros. I es el caso que, si no nos equivocamos, el colegio se ha hecho para estudiar. Cuando andaban de bravos, uno llegó a decir que "era preferible educar el alma templán-

PATRIOTISMO FEMENINO

La mujer guayaquileña fue siempre de espíritu noble, activo y abnegado, y amó a su patria con ardorosa pasión. Bellas tradiciones existen de sus actos de heroísmo en la magna epopeya de la independencia; y hermosos gestos suyos se recuerdan de los años de fragorosas luchas por los ideales de la nacionalidad. El sentimiento legendario de nuestras mujeres, cuya virtud en la paz del hogar es trasunto de su fidelidad para la patria, llevada hasta el sacrificio, cuando a ésta le azotó el rojo turbión de la guerra, no podía menos que dejarse ver alentando en su corazón como viva llama, en esta hora de prueba, en que un peligro inominado se cierne sobre la vida y el honor nacionales.

Ante el llamamiento que el gobierno ha hecho a los ciudadanos para organizar el gran ejército de las reservas, nuestras mujeres han formado también filas, disponiéndose a constituir la legión de enfermeras de la Cruz Roja. Frágiles muñecas, que hasta hoy fueran flores de exquisita frivolidad en los salones del gran mundo; damas gentiles, consagradas por entero a las atenciones del hogar; novias, esposas y madres, todas se disponen a la obra de cuidados y ternura que pueden mañana necesitar los ciudadanos en los trágicos hospitales de sangre o en las serenas y tormentosas y esforzadas marchas. I es hermoso contemplar la vanguardia del cuerno de enfermeras, en la que lindas señoritas visten el clásico traje de nurse, listas a prodigar el alivio de la delicada curación con sus blancas manos de lirios o el consuelo de la palabra afectuosa con sus labios de grana.

¡Quiera la suerte que no llegue la guerra a prender al Ecuador entre sus fatídicas garras! De paz y tranquilidad necesitamos para obtener el bienestar de nuestras familias y conquistar el porvenir de progreso de nuestro hijos. Pero si la hora cruel de una lucha que no queremos ni buscamos llegara a sonar en el reloj de nuestro destino, el mundo contemplará que los descendientes de Abdón Calderón son dignos de sus mayores, pues saben defender con sus vidas la integridad de su suelo y el honor de su sociedad. Entonces, junto a los pechos de los heroicos soldados ecuatorianos, se inclinarán las herederas de Manuelita Sáenz, llenas de ternura, a ungrir las heridas de las balas enemigas, mientras atruena el ambiente del vivac en plena selva los rugidos del cañón. Porque nuestras mujeres, tan dulces y tan finas, demostrarán poseer una invencible resistencia para compartir con sus hermanos las penalidades de la guerra. I, si muy lejos hubiere que llegar, acaso ofrezcan ellas también el asombroso espectáculo de mostrar redivivas a aquellas célebres Amazonas de la leyenda, que sobre veloces corceles cruzaban lanza en ristre por nuestro Oriente, defendiendo su suelo de audaces invasores.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

CONJUGACION KEMMERIANA



¡Para verdades el tiempo!...

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

dola al acero, que instruirse cobardemente, atiborrando la mente de egoístas conocimientos". Tan bonita doctrina ha dejado a muchos con el caletre más cerrado que el de Gedeón. Pero están templados al acero. El tiempo dirá para lo que les sirve aquel temple.

En adelante, hay que esperar que los chiquillos estudien. Tiempo les sobrará para ser bravos, si es este su gusto. I para practicar ideales revolucionarios. Hoy, es preciso que lean los libros y atiendan a las clases. Después de conocer quien era Napoleón, podrán ser como él. I si anhelan ser iguales a Lenin, aprendan tan profundamente como éste la ciencia económica. Sólo por la senda del saber se puede llegar a Tippecary.

LLUVIA DE BILLETES

Se informa que el Banco Central ha hecho una emisión de nuevos billetes. Treinta millones de sucres son los que vienen en flamantes billitos. En seguida nuestros kemmeres criollos han hablado de inflación. Pero el pueblo piensa que es mejor tener a no tener. I peor, mucho peor, soportar la inflación... de aire en el vientre.

¡Lloverán billetes sobre nuestras manos? Esto no lo vemos tan fácil. Porque los billetes tienen el defecto de salir por una ventanilla del Banco y regresar por la otra. I la gente cada vez más endeudada. Felizmente, manos laboriosas se han consagrado a sacar el oro de los ríos. Con tantos billetes, el Banco Central podrá comprar mucho oro. Y, con el oro que guarde podrá seguir sacando papel.

Dispongámonos, pues, a gastar los nuevos billetes. ¡Gastar! he allí lo importante. Si uno gasta, el otro puede también gastar, y el siguiente y todos. Gastar debe ser la fórmula de salvación económica. Por no gastar el mundo está como está. Gastando todos viviremos mejor.

MUERTE DE UN SASTRE

Un periódico informa lo siguiente:

A los ochenta años ha fallecido en Turín el señor Felipe Bellón Segre. No se trata de un político ni de un escritor, ni un hombre de ciencia. El señor de Turín era sencillamente un sastre. Pero por el pico abierto de sus tijeras de plata había pasado todo el tejido lujoso de la vieja tradición. El señor había sido durante larga vida sastre de reinas y princesas.

Los trajes de corte suntuosos afilaron su estilo entre sus manos. Vestidos de regios desposorios y modas de gran gala probaron su fastuosidad en los maniqués de la sastrería que median la cintura exacta de las figuras principescas.

La historia anecdótica de la vieja Europa se mantuvo en sus dedos prendida de hilvanes de seda y alfileres de oro, como en las ilustraciones multicolores de los cuentos.

Quizá sus ojos soñaban el último y definitivo figurin cuando vieron los dedos descarnados a velar la postrera imagen echando sobre ella el telón frío y pesado de los párpados.

Es el último acto. La obra muere. Con el señor Felipe Bellón, de Turín, sastre de reinas y princesas, concluye algo más que una humilde vida de artesanía.

Con la vida del ilustre artífice de las tijeras se hunde también un factor más de esa vida fastuosa de las cortes reales.

EL DIABLO EN BABAHOYO

El Diablo, el Señor de las Tinieblas, el Atormentador de las nostálgicas señoritas treintañeras, el amable Compañero de elixires, el Galán, el Soberbio, el Irreductible, el Bajísimo, ha aparecido en esta ciudad que manso lame el, en esta época, henchido Babahoyo, en el día viernes de Crucifixión.

¿En el cuartel? ¿En la policía? ¿En el Despacho de alguna autoridad? ¿En la trastienda de 10 al mes? ¿No? ¿Acaso en el interior de alguna congregación religiosa? ¿Entre las páginas de los libros de contabilidad de tal oficina?

Ah! Luzbel el Magnífico ha mostrado su silueta en el propio templo parroquial, en la llamada casa de Dios, a 10, a 15 pasos apenas de donde, yacente, se encontraba el Cristo, acabado de morir.

Son las 7 y media de la noche. De lo alto del coro, descendiendo aterciopeladas, balsámicas, las notas profundas y lastimeras del órgano. Hay recogimiento en los espíritus; las miradas de las chiquitinas adorables van más tiernas, más amorosas que nunca al fondo de los ojos de sus galanteadores, sintiendo la necesidad de ser buenas, de cumplir con el primer precepto del Decálogo, para merecer la aprobación divina. El sacerdote, desde el púlpito, invita a pensar en los dolores infinitos de la Madre de Dios, en la congoja inenarrable de Magdalena la amante, en el grave pesar de Juan el predilecto. Amor! dicen esas sonrisas, esas notas musicales, esa voz del fraile; amor! esas puñaladas lanzadas por tantos ojos bellos. ¡Amor! amor que triunfa del Dolor y del Martirio.

Y de pronto un alarido. Otro. Gritos, carreras. La turba que se despegaba; que se agita después frenéticamente. —¡Allí, allí! EL DIABLO! EL DIABLO!!! Allí, es un sitio en donde hallábase el Bautisterio y del que arranca una escalerilla angosta que conduce al coro y a la torre. Allí es un sitio sagrado donde los vagidos de los infantes asqueados con la sal e incomodados con la ducha no siempre de agua inocua, ahuyentaron al Pecado, el Duende y el Maligno. Allí, por fin, es un lugar lindante con la habitación del señor Cura, con la cual acaso se comunica.

Las mujeres nerviosas sufren desmayos, la chiquillería alocada, abre sus ojazos en los que el pánico hace cabrillear luces extrañas. Varones valientes —casi digo santos varones recordando los de la Pasión— piden calma y serenidad que acaso ellos mismos no poseen...

Cuando al fin el torbellino se ha quietado se inquiere, se investiga, se interroga ansiosamente. Y al fin, localizadas las pocas personas, niños de 10 a 14 años, que han visto al diablo, temblorosos dicen cómo fue el suceso. Y oyéndolas, un desencanto inmenso, una congoja infinita invade el espíritu.

El Demonio, el Señor de las almas perjuras y soberbias, de aquellas otras inconformes y blasfemas; Satán el derrochador, ¡Ay! se ha mostrado vestido con un humilde poncho amarillento, acaso de suciedad, encima del cual llevaba una capa roja, único recuerdo de su pasada grandeza. Y como gran Chambeán, como introductor de S. M. el Ríjo, un insignificante duendecillo cubierto con un inmenso jipliapa, que llevaba en la diestra, precediendo y alumbrando a su Amo, una vulga-



risima velita de sebo!...

¿A dónde tus opulencias Príncipe del Mal? ¿Qué fue de tus fastuosidades, Moloch? ¿Acaso la crisis económica humana ha afectado también tus tesoros?

Estrujo mi cerebro pensando en los graves motivos que hayan hecho olvidar. Oh Luzbel, tu buen gusto y tu elegancia habituales; quiero darme cuenta del por qué de tu salida; trato de comprender el alcance de tu presentación timorata y oscura.

Acaso un hipócrita afán de mostrarte humilde como el Salvador, olvidando que en la tierra lo más que obtienen es lástima. Acaso simplemente el deseo de orear tu cuerpo reseco y ver cómo reposaba siquiera por momentos tu Rival. Pero no tienes un día de descanso; Tú que no mueres ni las

breves horas que el Catolicismo concede a Jesús, quizás viniste a contemplar el cadáver del Altísimo y dejar suelta la envidia que esa quietud te ocasionaba y que tu soberbia la apresaba cuando el Otro vela.

Quizás saliste por esa necesidad que todos los solitarios experimentan como agudo torcedor en su espíritu: mirar otros horizontes, contemplar otros rostros, oír voces discordes.

O bien... ¿Acaso? Habrás querido que vean cómo las modernas corrientes, que te olvidan, que te desconocen, que apenas si te dedican una burlona sonrisa, han clavado en tu corazón puñales agudísimos que a ti, el FUERTE, han logrado sin embargo hacerte despreocupar de tu elegancia, de tu bien parecer, de



¡Oh, eterno amor, que en tu inmortal carrera das a los seres vida y movimiento, con que entusiasta admiración te siento, aunque invisible, palpitar doquiera!

Esclava tuya, la creación entera se estremece y anima con tu aliento y es tu grandeza tal que el pensamiento te proclamara Dios si Dios no hubiera.

Los impalpables átomos combinas con tu soplo, magnético y fecundo: tú creas, tú transformas, tú iluminas;

y en el cielo infinito, en el profundo mar, en la tierra atónita dominas, ¡amor, eterno amor, alma del mundo!

G. NUSEZ DE ARCE.

tu luz infernal y tu clásico perfume, sintiendo la nostalgia de los tiempos idos, y, lo más grave, el pavor de tu próxima muerte, ¡pobre diablo que te creyeras inmortal!

Y ya lo ves. Sea cual fuere el motivo, no has conseguido que te entiendan. En tu angustia, en tu noble ansiedad lo único logrado no podrá complacerte: tres o cuatro criaturas pisoteadas; unas viejismas y poco fragantes beatas asustadas y como marco, una carcajada grandiosa, épica, retumbadora que te habrá seguido hasta el Averno.

Y por brevísimos momentos, ser la comidilla del "vulgo municipal y espeso"... ¡Desgraciado Señor! ¡Pobre Diablo!

Fidel CASTILLO M. En Babahoyo, el 15 de abril de 1933.

UNA MALETA

por ANDRES BIRABEAN

El señor Stoufle desea hablar a la señora Valard. El señor Stoufle era amigo del difunto Valard; pero se veían de tarde en tarde. Al verse frente a la viuda Stoufle se muestra algo confundido.

—Perdone la molestia, señora. Vengo en cumplimiento de una misión algo delicada, pero imprescindible.

—Usted dirá. —Se trata de algo que me confió en vida su marido. El pobre Valard tenía un defecto. Era...

—Avaro, acabe usted. —Avaro precisamente, no. Es que no le gustaba sacar dinero. El avaro se priva de lo necesario. Valard compraba todo lo que necesitaba; pero odiaba los gastos inútiles. Su primera mujer era todo lo contrario. Su pasión eran los regalos. Para ella los mejores días del año eran los aniversarios, en que se acostumbraba a regalar algo o a recibir algún presente. Qué alegría experimentaba cuando desenvolvía algún paquete de su marido o de alguna amiga!

Valard a pesar de su oposición a gastar se conducía en este aspecto con toda corrección. En los días señalados hacia a su mujer los regalos, obligados; pero siempre le oí censurar aquella pasión de su cónyuge. La pobre murió un 30 de diciembre, precisamente el día de los regalos de primero de año. Su cuarto al morir estaba lleno de paquetes, que fueron llevándose los parientes, para conservar un recuerdo de la difunta. Valard sintió mucho su muerte; pero estoy seguro de que se hubiera alegrado de perderla una semana antes; así se hubiera economizado el gasto de aquellos regalos. —Y por qué viene usted hoy a contarme todo eso, señor Stoufle?

—Porque hace dos años mi amigo Valard la conoció a usted y quiso casarse. Días antes de la boda fué a mi casa con una maleta enorme, y sin más explicaciones me dijo: "Vas a hacerme el favor de guardarme esto". Algun tiempo después una vispera de Año Nuevo vino a casa a decirme: "Voy a coger una cosa de mi maleta". La abrimos, y sacó un precioso salto de cama.

—¡Ah!

—Y se lo ha regalado a usted ¿verdad? Lo había adivinado. Fué el primer regalo que le hizo a usted. Pensó, sin duda, que puesto que la difunta no lo había...

Pasa a la página 16.

EL JAICHIGÜA

Historia verídica y triste de un campesino que quiso tocar el cielo con las manos.

Por ENRIQUE DAVILA JIJON

Especial para SEMANA GRAFICA.

Están cortando en la loma del "Calvario". La loma enterita. Treinta fanegas de trigo hizo sembrar el patrón Leopoldo. Daba gusto ver los oleajes como en un mar de oro. Ahora las espigas caen abatidas bajo los dientes implacables de la hoz.

De lejos se ve bonito: la peonada desparramada en el campo entre las gavillas. Son hasta veinte entre mujeres y hombres. De la hacienda unos, racioneros otros.

El patrón Leopoldo es generoso. A la sombra de los chilcos, la María y la Consuelo ponen leña en el fogón, preparando el almuerzo. El morochu blanco canta en la malta grande. Un barril de chicha muestra su hocico de cacho recortado entre el rastrojo.

Bajo el sol ardiente, bajo el cielo azul, azul como no hay otro, de la serranía, la tristeza melódica del jaichigüa sube en espirales, como una ingenua oración.

La voz del tonto, áspera, gangosa, cantante, se destaca más que ninguna. Por eso le dicen el Jaichigüa.

Dos pasiones conocidas tenía el tonto: cantar el jaichigüa en las cosechas y acariciar la suave piel de su llamingo negro.

Centavo a centavo, medio a medio, fue guardando en el fondo del horno abandonado, hasta reunir la cantidad necesaria para comprarlo. Encantaba verle correr, chiquitito, en el potrero, tras la madre, los ojitos inquietos, gracioso el pescuezo largo. Le costó diez sures y aún así le salió barato. ¡Diez sures! ¡Cuánto tiempo, cuántos trabajos tuvo que pasar para reunir diez sures!

El Jaichigüa servía en la hacienda a los patronos. Ponía el agua. Barría el patio y los corredores. Rajaba la leña, refunfuñando, secándose el sudor con las mangas de la camisa.

Hoseo en extremo, no se reía nunca. A todos contestaba con monosílabos agrios. A todos nó. El señor Leopoldo, el patrón, tenía una hija, una linda hija de melena rubia y de ojos azules. La llamaban con un nombre raro. La llamaban Gladys. El no podía nombrarle, claro, pero ni qué falta hacía. Para ella tocaba las tardes del rondador, por ella dejaba su ceño adusto y se reía con toda la cara. Acordándose de ella, cuando cantaba el jaichigüa, en su voz había no sé qué de amargo.

Lo que con nadie hubiera hecho, una mañana trajo él mismo a su llamingo negro porque la amita le dijo que deseaba montar

en él. El llamingo se fue alegre, con pasito menudo, por el sendero bordado de flores amarillas, entre la algarabía de toda la familia.

¡Qué bonita la amita con su bata de vuela japonesa, al aire un poquito de su carne blanca, entre la liga y los encajes de la combinación!

El Jaichigüa reía, también, con su risa enorme.

Rápidamente circuló la noticia. La ña Gladys se había casado en la ciudad y venía a la hacienda en viaje de bodas.

Se abrió el armario viejo. Sacó a relucir la plata oxidada de las bandejas y de los tenedores.

Las copas diáfanos esperaban el champán.

La María, la Consuelo, a las órdenes de la ña Julia, la mayor, no se daban resuello preparando la alcoba de los novios.

Todos le querían a la amita Gladys, por eso todos trabajaban con gusto. Todos nó. Ahí estaba el Jaichigüa más huraño, más resonador que nunca, fregando con un cañamo los pisos. Daba miedo verle con la cabellera fantasmal y un rictus macabro en el rostro curtido y cetrino.

Pasó la fiesta como pasa una ráfaga perfumada y acariciadora. Paz sobre las cuerdas de los violines muertos en el estertor de la última nota epitalámica. Estrellas clavadas en el cielo inmenso.

Bajo la ventana de la alcoba de los novios, el Jaichigüa se entretiene sacando ritmos de su rondador de carrizos. Mientras la amita conoce de los misterios insospechables del amor, él desgrana notas llorosas, como si desgranara, hecho pedazos, su propio corazón. ¡El Jaichigüa, filósofo rústico, supo inundar de música el grito supremo y único de la iniciación!

Tocó hasta el amanecer. Hasta el instante en que la luz auroal vence a la sombra y sólo entonces, rompió con las manos crispadas, como garras, los tubos de carrizo del viejo rondador. Ató al llamingo negro y se fue con él por el sendero, a perderse en la penumbra del frío amanecer. El llamingo iba paso a paso, con el largo cuello erguido, en muda interrogación.

Nadie ha vuelto a ver al Jaichigüa. Nadie sabe nada de él. Esta es la historia verídica y triste de un campesino que quiso tocar el cielo con las manos.

Enrique DAVILA JIJON.

MAXIMAS MINIMAS

Sólo los amores desgraciados son fecundos en frutos del espíritu; sólo cuando se le cierra al amor su curso natural y corriente es cuando salta en surtidor al cielo. — Miguel de Unamuno.

Es menos triste ver a la mujer amada en poder de un marido, que entregada al amor de un simple rival. Un marido que no es amado no lo será nunca; pero un amante aborrecido puede dejar de serlo y hacerse amar algún día. Madame Sartory.



La vuelta de la locura

Por JOSE DE LA CUADRA

REVISTA LITERARIA



Revista Literaria NOVELAS Y CUENTOS

LOS CUENTOS DE JOSE DE LA CUADRA EN MADRID

Impresión por Abel Romeo Castillo.

Como no he visto comentario alguno en ninguna publicación cuatoriana, yo creo que el propio José de la Cuadra—como yo hasta hace unos pocos días—ignora que una selección de sus magníficos cuentos criollos andan por Madrid—y por España entera—, exhibiendo su retrato y gritando su nombre a los transeuntes desde los escaparates y vitrinas de los kioscos de periódicos.

Grande fue mi asombro la otra mañana al encararme, en la portada de la "Revista Literaria: Novelas y cuentos", nada menos que con el dibujo de una cabeza—casi de tamaño natural—de un autor que se parecía tanto a José de la Cuadra que resultó ser él

LA RAZON DE DON QUIJOTE

NUEVO POEMA DE GUILLERMO VALENCIA

En una noche fría, tormentosa y oscura de esta breve ciudad, y al rayo intermitente de un farol moribundo que avisaba a la gente los peligros de un bache o el montón de basura,

topé con un pulido Señor (yo era estudiante; ceñía capa, sombrero alón y fina daga) y él exhaló el más exótico talento que es posible soñar para esa noche aclaga:

Alto, huesudo y ágil—frisaba en los cincuenta—; negros mostachos graves y largos y caídos; frente espaciada y comba, color amarillenta, y los ojos como unos carbones encendidos.

Flacas eran sus manos de afilada nobleza, ágiles, sarmentosas, y simulaban garras por el velludo envés; dignas en su fiera de estochos y rodela, dardos y cimitarras.

Relievaba un jubón el pulcro pecho hidalgo; las medias ya rompían dos rodillas puntiadas, y en el severo porte se revelaba un algo de grandioso y risible, que me sacó de dudas.

—Don Alonso! le dije: Vive Dios! si es extraña vuestra presencia aquí, muerto hace tantos siglos! —Muerto yo? Estoy más vivo que en mi solar de España entre duques y dueñas, gigantes y vestigios!

Muerto? Si mi envoltura no es la frágil corteza que se pudre entre el cieno de una tumba olvidada: mi vida no es la vida que da naturaleza: esta carne que ves, ya está inmortalizada.

No oíste cómo Júpiter d'entre su sien fendida sacó a la nubl Palas con el yelmo de oro, la lanza cimbreante, la coraza bruñida, y en los labios la miel de su saber sonoro?

Así mi excelso padre, cuando la vil Fortuna le abrió el pecho de un tajo sordo, avieso y profundo, sintió que por la herida se deslizaba una hija de su dolor... y apareció en el mundo.

Alenté para el Bien, pero la turba ignara no descifró el enigma de mi falaz locura: sublimar lo ruin convirtiéndolo en oro; dar alas al gusano para vencer la altura.

Yo sabía como ellos qué fueran los batanes. No me fingí guerreros cuando atacó el rebaño; en amos trocar quise los pajes; los rufianes en gente: en oro, el cobre: renovador engaño!

Pugné por elevar lo común y mezquino enseñándole la toga de lo insigne y procreo porque oyese rugir al león en el pollino, y en el gañán mirasen un alto caballero.

Probé comunicarles esa mágica alquimia que transforma lo inane para exaltar su esencia, y presta a lo real una virtud eximia que da a la sordidez la faz de la opulencia.

Enseñé la ebriedad que produce el ensueño, y a trocar el querer en un mago esplendente: les conquisté el azul, montado en Clavileño, y convertí a Montiel en Mecca del creyente.

Mas eran ruidos, tercos y zafios: no supieron del místico mundo que lo real esconde: donde había un molino, sus ojos sólo vieron un molino, y un conde, cuando pasaba un conde.

Magnifiqué las cosas para darles sentido a la Vida, al Dolor, al Combate, a la Ley, y no ver mustias pajas cuando se mira un nodo ni ver divinos lampos cuando se mira un rey.

Agiganté los seres d'este mundo pequeño para valorizar en él toda incidencia; para borrar las lindes que separan el sueño de la vigilia; el vago pensar, de la conciencia.

En alguna ocasión usé al revés mi lente para anular su escala de magnas proporciones: parece que aquel día, si se admiró la gente viéndome ante la abierta boca de los leones. Y por vivir la antítesis de mi ideal anstro gozando del contraste con la pasión villana, muy cerca de mí puse mi sórdido escudero: el símbolo perfecto de la progenie humana.

Por él supe los chismes de la parroquia artera, los lios del barbero, del cura y la sobrina; la fofa brillantez de la clase altanera y la malignidad de la chusma ladina.

Rudo afán! Vano esfuerzo! Testardez sin gaje! No hay con quién (y eran muchos!) Qué haré? Rómpanse el lente que hacía ver las cosas tan grandes!... Ya el miraje se redujo. Estoy cuerdo y en medio de mi gente.

Por eso di a creer que creía en la farsa del Bachiller del cuento; mas como nada había

digno de retenerme con aquella comparsa, fingí que estaba grave y, al fin, que me moría.

Y me enterraron presto, sin contar con la extraña fuerza que dio a mi vida Don Miguel (que Dios guarde). Como soy inmortal, pude fugar d'España en Palos de Moguer, sin ruido ni alarde,

pues supe que el Virrey Don Blasco Núñez Vela partía para Indias a colgar a un Pizarro, y cautelosamente tomé su carabela, sin ganas de hacer viso, ni muñir el cotarro.

En Túmbez alguien dijo de un soldado extremeño que fundaba ciudades, y era recio jinete, fogoso y muy andante, ni grande ni pequeño, y temido en la lanza, la espada y el mosquete;

dábante como nombre Moyano y Belalcázar; para fundar aquí, vino de Cajamarca en el Perú; tres veces dejó su verde alcázar para salvar los quintos de un ingrato monarca

que se olvidó muy listo de aquellas correrías —a combates sin fin, asendereadas treguas—, viajes de rojos duelos y sordas agonías que alcanzaron por cifra "dos mil quinientas leguas".

Me gusta el mozo: dije— bajo su alar me siento. Ya que puedo, invisible les seré a mis paisanos. Cuando surjan mis pares, he de darles aliento y fundaré este nuevo solar de los Quijanos.

Siete veces me han visto mis hombres en tus plazas: Torres, Caldas, Obando, Julio, Albán y Mosquera —sublime concreción de pernicitas razas— cumplieron mis premáticas con elación sincera.

Algunos me recuerda mi andanza entre galeotes cuando quebró de un impetu los hierros del esclavo, y otro, prez de mi sangre, pagó sus fieros brotes —nuevo Juan de Padilla— muriendo como un bravo.

La prodigiosa lente que yo rompiera un día restauré para ellos y vieron cosas grandes, y esta sorda llanura de fútil ufania se alzó a su voz en moles más firmes que los Andes.

Como yo, blasonaron lo vulgar, y su empeño se hizo heroico: la fuerza, lumbre, y la hazaña, gloria; y como fueron grandes, su anhelar fue pequeño: un gajo de laurel y una sigla en la Historia.

Ellos me presentían y acudí a su reclamo. Más felices que yo, murieron en la brega: si su pueblo atendiese la voz con que yo llamo, volvería la luz a su pupila ciega!

Pero ellos ay! también sufrieron la tortura del odio vil, la envidia, la ingratitud taimada. No hubo en su soledad ni esa falaz dulzura en la esponja, preludio de la feroz lanzada.

Como al Señor Jesús y como al Caballero de la Triste Figura, los tuvieron por locos sus hermanos; la plebe les erizó el sendero de espinos y en pos suya iban pocos, muy pocos.

Ese el término cierto de cuantos en la vida se afanan por tallar los guijarros en gemas: a todo noble pecho va la flecha buida y hasta el oído mártir, las cóleras blasfemas!"

—Y siendo así, le dije, para qué el sacrificio estéril? Y él airado: "Para que la existencia tenga un noble valer que nos haga propicio el sino, bajo el claro fanal de la conciencia".

Y el triste caballero dijome: "Vén conmigo!" y me llevó hasta el ápice de la oriental colina que guarda la ciudad, y agregó: "En este arbrigo febril hay el ensalmo de una misión divina.

Al andar de los años siempre surgirá un hombre con ese ardor pujante que mi cerebro inflama: aquí mora mi espíritu libre y vivificante; yo estoy entero aquí con mi nombre y mi fama.

Diles a cuantos crucen el sellado recinto, que las piedras que puedan arrojarse un día las alcer, que con ellas les labrarán un plinto, esos que las lanzaron en su saña bravia..."

Y cuando alcé a mirar, sentí que estaba solo, solo como el que muere. Descendí a paso lento la senda en espiral. Ya el valor acrisolado d'esa hora fugaz y honda como un lamento.

Y recordé a Jesús en su queja doliente: "Jerusalén, que así tus profetas lapidas; con cuánto amor combé mis alas dulcemente, como hace el ave tierna con sus proles transidas, para darte calor y arrullarte en mis brazos, pero tú no quisiste!"

Y en las calles desiertas se oía, entre silencios, el rumor de unos pasos y el sollozar de un hombre por las glorias ya muertas...

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

TODAS LAS MUJERES PUEDEN SER BELLAS



encantador traje, propio de la estación media. Los plegados de la falda son la nota sugestiva, que prima en la temporada.

ELEGANCIA

ENGRUESAN LAS SILUETAS

La mayoría de las mujeres que han pasado la treintena, no pueden llevar con ventaja los trajes ajustados a la figura. Esta es la verdadera razón por la cual los vestidos de "dos tercios" fueron tan populares durante varias temporadas. Estos trajes disimulaban el excesivo busto, estómago pronunciado o caderas demasiado gruesas. Desde que estos favorecedores estilos pasaron de moda, son muchas las mujeres preocupadas por la apariencia de su figura.

Tengo razones para predecir que la silueta un poco redondeada en carnes volverá a estar de moda. Los tipos demasiado esbeltos de la post-guerra, han tenido su soberanía, pero la verdadera femineidad se encierra en las suaves curvas con que la naturaleza adornó a la mujer.

Los drapeados que revelan o cubren el busto, las faldas con plisés y manguitas abullonadas se están viendo favorecidas. La línea de la cintura se mantiene en expectativa, sin saberse aún qué tendencia adoptará.

OBSERVACION

La hermosura es el primer presente que hace la naturaleza a las mujeres y el primero que les quita.

En último análisis, el problema de la belleza femenina es cuestión de distancia y de ajuste al medio —es decir, de perspectiva y de composición, como se expresaría la misma idea en el lenguaje de las bellas artes. A cierta distancia, todas las mujeres son hermosas: enmarcadas en actitudes convenientes, todas tienen algún encanto propio.

Pero no es a esa belleza, determinada en gran parte por factores ajenos a su voluntad, a la que deseamos referirnos especialmente ahora. Toda mujer puede ser hermosa porque, cuidando de los detalles de su aliño personal: ejercitando un poco de buen gusto en la disposición del ambiente que la rodea, desde el traje que luce hasta los muebles y la decoración que le sirve de fondo: preocupándose de que todo a su alrededor sea expresivo de una personalidad inspirada en un ideal de belleza, puede establecer un acuerdo tan íntimo entre la gracia de su reino interior y las circunstancias de sus dominios exteriores, que refleje armonía en todos los momentos.

Gracias a los adelantos de la ciencia de la salud, y a la universal cultivación de la ciencia de la belleza, hoy toda mujer puede tener el cutis terso, fresco y limpio; los ojos vivaces y expresivos; el pelo brillante y copioso; las manos suaves y aliñadas; el cuerpo ágil y juvenil... En los días que corren, la belleza natural se refina, se realza y se prolonga hasta la edad más avanzada con la discreta ayuda de exquisitas prepa-

raciones para el tocador. Es más, apenas si hay una imperfección de las facciones que, de un modo u otro, no pueda remediarse, corregirse o disimularse por medio de un tratamiento apropiado.

La mujer que se preocupa inteligentemente de sus encantos personales tiene hoy a su disposición las preparaciones más refinadas y eficaces, los métodos más equilibrados, el fruto de la experiencia acumulada de todas las épocas y todos los países del mundo. Por lo cual no hay razón de ser para una tez grasosa ni manchada, para unas manos ásperas y enrojecidas, para un cabello mustio y deslustrado.

Finalmente, la sensibilidad artística se ha difundido de tal modo, que la mujer moderna ha adquirido una noción clara de la necesidad de un fondo que armonice con sus propias características y contribuya a poner de relieve sus encantos. Una mujer robusta y corpulenta, por ejemplo, se verá mejor en una habitación amoblada con unos cuantos muebles de amplias proporciones y sólida apariencia, que en una llena de muebles pequeños y dispersos por todas partes; una mujer más alta de lo que desearía ser, puede, disponiendo sus lámparas en las paredes o montadas en pies altos colocados fuera del paso, evitar el empleo de arañas y lámparas colgantes que hacen parecer el techo más bajo y ofrecen una especie de vara de medir que estará recordándole continuamente a los demás la distancia que media entre las luces y su cabeza.



BANDA DE FLECO



cesitan 70 cms. de tela de un metro de ancho. La hebra más propia para el fleco es la de seda o de rayón que se emplea para hacer nudos. El número de ovillos o de madejas de hilo que se necesitan depende de la cantidad que contengan. En el fleco se emplean cerca de 120 metros de hilo.

La banda se corta al hilo de la tela. Se divide un pedazo de tela de un metro de ancho en tres secciones de igual tamaño. De esta manera se obtienen tres piezas de tela de un poco más de 33 cms. de ancho cada una. Se unen los extremos de estas piezas con costuras francesas muy angostas y se terminan luego los bordes con dobladillos angostos hechos a

ensamble de primavera, creación de Molireux, es de satín blanco. La falda rozca el suelo. El traje es apropiado para funciones de noche.

mano. La banda queda así lista para agregarle el fleco.

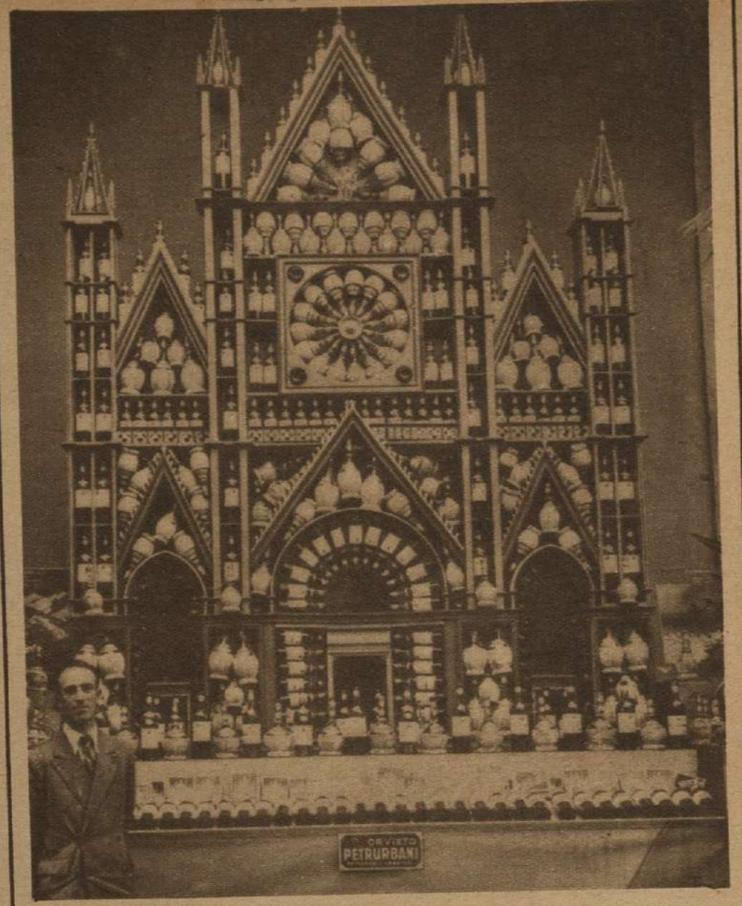
Cuando se hace fleco de esta clase hay que calcular la cantidad de hilo que recogen los nudos para cortar la longitud de las hebras. El fleco de esta banda debe medir más o menos 38 cms. de largo después de terminado. Las hebras de hilo se deben cortar dos veces más largas que esta longitud más la cantidad que recogen los nudos. Esto varía de acuerdo con el peso y grosor de la hebra; sin embargo, 90 cms. es la longitud apropiada de cada hebra, para hacer este fleco.

A la derecha del diagrama puede verse la manera de meter la hebra en doble por entre la tela y de deslizar los extremos de esta hebra por entre la lazada, para formar un fleco sencillo. Esto puede hacerse enhebrando ambos extremos de la hebra en doble en una aguja de ojo grande y sacándola del revés hacia el derecho de la tela, o empleando una aguja de crochet para tirar la lazada de la hebra del derecho hacia el revés de la tela.

Después de anudadas todas las hebras de esta manera para formar un fleco sencillo se empieza a hacer la segunda hilera de nudos como se indica aquí. El primer par de hebras se anuda con una de las hebras del segundo par y se siguen anudando una hebra de cada par con una del siguiente. La tercera hilera de nudos se hace lo mismo que la segunda. Las hileras de nudos deben separarse a 2 cms. unas de otras.



CHESTER MORRIS, primer actor de la Paramount, en la intimidad de su hogar, en Beverly Hills.



EN LA EXPOSICION AGRICOLA DE UMBERTO, en Italia, llamó la atención este curioso modelo de la catedral de Orvieto, hecho de botellas de vino.



MAUREEN O'SULLIVAN actriz de la Metro Goldwyn, se detiene a descansar con Príncipe, su caballo favorito.



MARY CARLISLE y MURIEL EVANS, actrices de M. G. M., atribuyen su belleza y agilidad a estos ejercicios.



A la cabeza de sus mil "camisas rojas" Garibaldi se lanzó a la conquista de la unidad italiana, cuando todo se resquebrajó en contra de su ideal. El artista nos presenta uno de los primeros encuentros del caudillo con una patrulla de húsares austriacos, y ante el indomable coraje de los garibaldinos la invencible armadura de los Hapsburgos terminó para siempre en la península.

UNA HAZANA, por Giovanni Cenni

LOS LIBROS

Viene de la página 6.

entre otros: H. G. Wells, Valle Inclán, Pio Baroja, W. Fernández Azorín, Eugenio Noel, Alberto Insua y Ramón Gómez de la Serna.

Con ello, Pepe de la Cuadra, no ha conseguido otra cosa que confirmar algo que todos sabemos: que es uno de los mejores narradores jóvenes del Ecuador.

Madrid, abril de 1933.
Abel Romeo CASTILLO.

(1) Son éstas: La Vuelta de la Locura; Madrecita Falsa, medalla de oro en el concurso Municipal de Guayaquil de 1923; Incomprensión, medalla de oro en el concurso celebrado el Día del Estudiante en 1926; El Maestro de Escuela y El Derecho al Amor.

LA PUÑALADA

por EDUARDO DE BETSIL.

La primera vez que la ví estaba puesta al desgaire entre un manajo de llaves y un rosario de tuercas. Chapas de abolengo indescifrable; pestillos herrumbrosos—diccionarios de chirridos—; clavos hidrocéfalos; redaños de máquinas relojeras; y mil chucherías por el estilo, completaban el surtido del "puesto". Había también tijeras de varias formas y tamaños una regular colección de tenedores, cucharas y cuchillos; y navajas, muchas navajas. Grandes, chicas, medianas; de una, dos, tres, hasta siete hojas. Pero entre todo aquel batiburrillo resaltaba esplendorosa la daga

veneciana, castamente enfundada en su cubierta de cuero. Otra vez que volvió a pasar, la hoja larga y fina mostraba su desnudez con impudicia de hetaira. El acero se encendía bajo la caricia del sol. A ratos, destellos argentinos; en otros, irisaciones muy tenues que remedaban lo mismo el fulgor de unos ojos femeninos, que la pechuga tornasolada de una paloma.

Y desde entonces le nació la pasión maldita. Ni los ojazos negros de su chata, ni las caricias de su amante, le enloquecieron como le enloqueciera la metálica belleza de la daga veneciana.

La compró. Cuando echó a andar, sintiendo la caricia de la hoja enfundada a lo largo de su vientre, experimentó una alegría inaudita. Luego, en su cuarto, a la luz del miserable velón, siguió admirándola largamente buscándole nuevas luces y nuevos tonos; acariciándola con ansias incabables; blandiéndola en la penumbra, por ver cómo trazaba destellos en los rápidos manotazos que daba al aire.

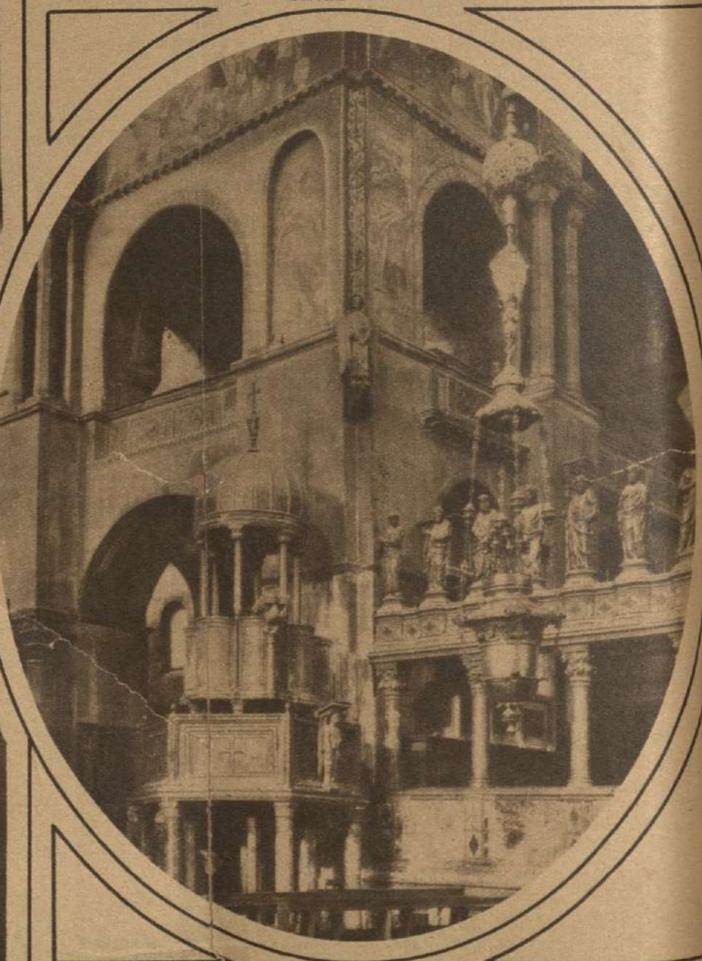
Desde ese día se hizo taciturno. Cargaba el estilete muy oculto entre la ropa; pero no tanto que pudiera deslizar su mano y acariciarlo de cuando en cuando.

Por las noches, bien llegabeado o en su juicio, desnudaba la hoja con mimos de quien desnuda a una amante, la dejaba sobre el lecho y sentándose enfrente se entregaba a las más locas fantasías.

Pasa a la página 16.



EN ALGUNAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, los campesinos erigen estas curiosas construcciones llamadas horreos, las cuales almacenan los granos de las cosechas. Reposan sobre pilastras lisas, para evitar el ataque de las ratas. Se supone que las cruces protegen y conservan el contenido.



LOS TESOROS ARTISTICOS DE VENECIA.—Detalle del altar mayor de la Iglesia de San Marcos, en Venecia. Los muros se hallan cubiertos de mosaicos de gran valor. Las estatuas a la derecha son de mármol.

PHILIP HOLMES, galán joven de la Paramount, en la sala de su mansión en Hollywood.



¡La salud ante todo!

PARA conservar el tesoro de la salud es indispensable practicar los deportes. Así se vigorizan y embellecen los cuerpos, y se forman mentalidades sanas y optimistas.

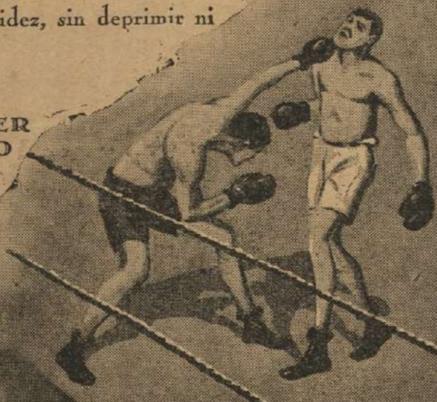
Cuando malestares físicos ataquen el organismo, hay que proteger el tesoro de la salud usando solamente aquellas medicinas que por su insuperable calidad y pureza merezcan absoluta confianza.

CAFIASPIRINA el producto de confianza y de calidad

es el analgésico por excelencia para dolores de cabeza, de muelas, de oído; jaquecas, neuralgias, resfriados, reumatismo, trastornos femeninos, etc. Alivia y vigoriza con sorprendente rapidez, sin deprimir ni perjudicar el organismo.



SI ES BAYER ES BUENO



HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

HAMBRE ATRASADA



—¿Cuándo volverás a cenar conmigo, Laura mía?
—Ahora mismo Ramoncito, si tú quieres.

APARENTAN LO QUE SON



—Créame, Chepita. Hay mujeres que no aparentamos lo que somos.
—¡Ajá!
—Todos mis enamorados, cuando yo era joven, se me dirigían sólo en verso.
—Tiene usted razón. Los hombres siempre han sido menos sinceros que nosotras y han dejado ver lo que son.

CIRCUNSTANCIA



—Si el señor López, que tiene 80 años y un millón de pesos te pidiera la mano, seguirías pensando en casarte conmigo?
—Desde luego; pero dentro de unos pocos años.

CARACTERISTICAS



—Me han dicho que tengo aptitudes para la política.
—No hagas caso, es sólo por adularte; todo sabemos nadar entre dos aguas!!



LA EPIDEMIA

Fue a fines de octubre. El año no hace al caso. Estaba por ese entonces yo, en Quito, cursando mis estudios universitarios, cuando me enamoré perdidamente de una linda bataclana.

La mensualidad que recibía de mi familia, radicada en provincias, era tan escasa, que apenas me permitía hacer frente a las exigencias escolares, sin dejarme el más pequeño margen para gastos extras, de modo que cuando la reina de mis ensueños entró en acción, me hice coleccionista forzado de boletas de empeño, y recuerdo aún, con remordimiento, que hasta un sobretodo nuevecito de mi amigo Raúl Aguilar, quien tuvo la gentileza de prestármelo en una cruda noche de invierno, fue al día siguiente a parar, empaquetado con naftalina, al guardarropa común del gran palacio de la contaduría.

Cierta día, mi Dulcinea tenía que estrenar un nuevo baile y sin más ni más, me planteó el terrible dilema siguiente:

—“O un par de zapatos de lamé, o una inapelable ruptura”.

Pasé largas horas en espantosa tortura haciendo mil combinaciones diabólicas, hasta que mi desesperado magín concibió la idea de “matar” a uno de mis profesores; y tomando una hoja de papel y demás enseres, escribí a mi padre una carta tan sentida que resultó una verdadera elegía, en la cual, con términos conmovedores, hablaba de las virtudes de mi querido maestro, diciéndole que entre todos los compañeros habíamos decidido colocar en su tumba una corona con hojas de oro, para lo cual cada uno debía contribuir con cincuenta pesos.

La respuesta no se hizo esperar, en forma de giro telegráfico y a las pocas horas ya se habían transformado los cincuenta mangos en un par de hermosos zapatitos dorados, dignos de la Cenicenta.

Pasaron unos días y yo creíme fuera de peligro, cuando ¡zas!, otro nuevo antojo de mi prenda me vino a quitar el sueño.

—¿Qué hacer, pues, sino matar a otro de mis queridos profesores?
Nueva carta a mi padre, más llena aún de lamentaciones que la anterior. Nuevo giro de mi buen padre, pero esta vez, acompañado de una cariñosa carta que decía así:

—“Querido hijo mío:
Te adjunto el dinero que precisas, pero en vista de la terrible epidemia que parece haber invadido el cuerpo de profesores de la

Universidad, he resuelto que te vengas por el primer tren, no sea que te contagies y cualquier día me salgas pidiendo dinero para tu entierro. Puede ser, hijo mío, que los aires puros de esta provincia ahuyenten la peste y puedas volver a tus estudios sin peligro alguno, el próximo año.

—“Te abraza con gran afecto tu Padre”.

LO QUE UN HIJO PIENSA DEL PADRE

A los siete años: Papá es un sabio; todo lo sabe.

A los catorce años: Me parece que papá se equivoca en algunas de las cosas que me dice.

A los veinte años: Papá está un poco atrasado en sus teorías; no es de esta época.

A los veinticinco años: El “viejo” no sabe nada. Está chocheando decididamente.

A los treinta y cinco años: Con mi experiencia, mi padre a esta edad hubiera sido millonario.

A los cuarenta y cinco: No sé si ir a consultar con el “viejo” este asunto... tal vez pudiera aconsejarme.

A los cincuenta o cincuenta y cinco: ¡Es lamentable que se haya muerto el pobre “viejo”! La verdad es que tenía unas ideas y una clarividencia notables.

A los sesenta años: ¡Pobre papá!... era un sabio... Qué lástima que lo haya comprendido tan tarde!

COSAS INUTILES

Las borlitas de los paraguas.
Los botoncitos de las mangas.
Los anteojos de vidrios naturales.

Los lacitos de la badana del sombrero.

La Conferencia del Desarme.
Los teléfonos cuando llueve.
Las discusiones filosóficas.

Los cobradores en tiempo de crisis.

Predicar en el desierto.
Pedir peras al olmo.
Discursos en el cementerio.

MENTIRAS CRIOLLAS

Vuelva la otra semana, que ya habré cobrado.

Tenga enorme placer en saludarlo.

No me diga eso, que se está burlando de mí.

Te amo para toda la vida; y sin tí me mataría.

NOVIA CELOSA



ELLA.— Tu no me quieres. Tu me estás engañando. Cada año me prometes casarte para el siguiente.

EL.— Pero amorcito, debes comprender que para vivir es necesario que antes abrace una profesión.

ELLA.— Abrázala si te atreves pero debes saber que os mataré a los dos...

ADIVINANDO EL PORVENIR



—Me siento de lo más confiado. He estado donde una pitonisa la que después de ver las líneas de mi mano me ha dicho que llegará un día en que todo el mundo se descubrirá a mi paso.

—Pues, eso yo también lo sabía sin ser palmista.

—Tu lo sabías? Pues entonces dime qué día será ese.

—Muy sencillo: el día de tu entierro!!!!

EQUIVOCACION FELIZ



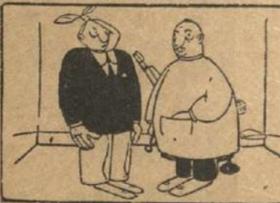
—Anoche entró un ladrón en casa a las 3 de la madrugada, precisamente cuando yo iba a ella.

—¿Y se llevó algo?

—¡Ya lo creo! Dos costillas rotas.

—¿Mi mujer creyó que era yo!

DESPUES DEL TIRON



—¿Y cómo anuncia Ud. que extrae las muelas sin dolor?

—Sí, señor! No me ha dolido jamás.

—Pues, ahora le va a doler. Le va a doler que no le pague...

MEDICINA Y DEPORTES ASOCIADOS

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.



DR. ARMANDO PAREJA CORONEL



DR. ANTONIO PONS



DR. NICOLAS PARDUCCI



DR. FERNANDO LOPEZ LARA

Algunos de los profesionales control médico necesario para que

médicos de Guayaquil, que pudieran contribuir con su competencia, amor al deporte y especializaciones a formar el el deporte cumpla la alta finalidad que la raza le pide.

Días pasados recibí el grato encargo, que además es honoroso, de representar a la Federación Deportiva del Tungurahua, en asociación de un valioso deportista nativo de la tierra de los Juanes, el doctor Ignacio Cuesta Garcés, ante el directorio de la Federación Deportiva Nacional del Ecuador, cosa que me apresuré el agradecer y aceptar por tratarse de una institución que, si bien no tiene la supremacía en cuanto a calidad y número de sus deportistas, es la primera en cuanto al esfuerzo personal que rinden sus miembros para no quedarse relegados en el concierto nacional, pese a las grandes dificultades que siempre han tenido y tienen para hacer prácticas deportivas. Y acepté el representar a tan simpático organismo porque también quería aportar mi grano de arena a la reorganización deportiva nacional, que se avocina con la realización de la Asamblea de Quito, la misma que se iniciará el 21 del próximo mes y terminará el 24, día de gloria para los patriotas ecuatorianos, es decir después de un mes escaso. Mi antigüedad en estos asuntos deportivos y mi sincero afán por laborar en beneficio de la cultura física de mi pueblo fueron los que me inclinaron a ir a formar parte del más alto grupo directivo del país.

Una vez aceptado como miembro del directorio de la F. D. N. del E. y teniendo una tribuna de la importancia de esta revista, me propongo exponer en ella algunos de los trabajos que presentaré al directorio para que los remita a la Asamblea de Quito, dado que es casi seguro mi concurrencia a la Asamblea, en donde deberán de defenderse con tesson las buenas ideas y los proyectos técnicos salvadores del deporte, por aquello de que a lo mejor nos resulta la Asamblea Deportiva similar a todas las asambleas que se han hecho siempre en el Ecuador, es decir un conglomerado de gentes sin preparación y sin lealtad.

El concepto general no es seguramente aquel de que la cosa de mayor importancia a reglamentarse en el futuro del deporte es aquella que se relaciona con la salud de los individuos que practican deporte y por lo tanto el establecimiento de la ficha médica de cada federado, a fin de que la práctica de los deportes cumpla su alta finalidad social y de perfeccionamiento de la raza. Pero yo entiendo que la indiferencia para este asunto o, lo que es más grave, la supresión de él, significa nada menos que la práctica de una labor perjudicial antes que el cumplimiento de una alta misión patriótica y humanitaria. Todas las organizaciones deportivas mundiales se han preocupado grandemente de este problema y los médicos mejor preparados del país han prestado el contingente de su saber y de su buena voluntad para el deporte a fin de conseguir la organización efectiva del control y la fiscalización médica en cada organismo de los deportistas. Y es por eso que en cada país pueden vanagloriarse de tener médicos especializados en las cuestiones deportivas hasta el extremo que muchos de ellos tienen resuelto el problema de su vida y su consagración a la ciencia con esa rama especial. En nuestro país, desgraciadamente no ha sucedido todavía eso y si hemos de ser francos, no se ha pasado, especialmente en Guayaquil, del certificado médico de salud que se exige a cada deportista activo y que muchas veces no se cumple tampoco. En Quito existe posiblemente el único médico deportivo que tiene el país y que ha dedicado gran parte de sus horas y de su ciencia a estos asuntos tan importantes para otros países; ese profesional es el doctor Batallas, de cuyos trabajos me he ocupado en otras oportunidades en varios órganos de publicidad nacionales. Pero su labor ni ha sido apoyada ni se ha intensificado y sus ensayos de Control Fisiológico, de medidas antropométricas, ficha médica, registro personal, tabla de entrenamiento, etc., no han perdurado, al menos que yo sepa. Pues eso es necesarísimo que viva, que se incorpore a la gestión directiva del deporte, que se haga una cosa tan necesaria como el certificado de salud o como la cuota para poder actuar un equipo en una competencia nacional, provincial o cantonal, que se de preferente atención a algo básico como es la salud y el mejoramiento de todo un pueblo.

Quiere decir que es una gestión que vale inmensamente, pero que se la dificulta, aquí como allá por los intereses reinantes de hacer practicar el deporte a quien, teniendo habilidad, no tiene salud ni tiende a conseguir la perfección física personal y racial. Efectivamente, el informe de la Confederación Brasileña de Deportes tiene papeles de importancia suma que conviene anotarlos si quiera sea someramente, para que merezcan el ponerse delante de los dirigentes del deporte nacional y de los médicos amantes del deporte que hay en el Ecuador, para ver si es posible trabajo inmediato en este sentido. Lo que vemos en el informe del presidente de la Confederación no es sino lo similar de todo lo que hay en las organizaciones deportivas avanzadas del mundo y que pueden servir de pauta para una organización nuestra. En 9 cuadros útiles está el presentado por los médicos deporti-

do médico de salud, casi siempre superficial, ya que no les indica mas la entidad que solicita sus servicios, emprender en la benéfica tarea de dar a la medicina el rol que le corresponde en el deporte. Ellos mismo quedarían plenamente satisfechos de su obra. Tengo por delante la última memoria de la Confederación Brasileña de Deportes que es la entidad cuya organización tiene la mayor similitud con la nacional nuestra, ya que acepta como la de aquí la afiliación de entidades que practican y reglamentan asociadamente diversos deportes. En ella, se hace ver la importancia de la labor médica en el deporte y se expresa así el que la firma, el destacado hombre público y deportista, presidente de la entidad, doctor Renato Pacheco: “FICHA SANITARIA.— La comisión de médicos, por mi solicitada para tratar de ese asunto, al mismo tiempo que estudiaba lo referente a la cuestión del régimen alimenticio de los atletas y que estaba compuesta de los siguientes doctores.... desligada de sus encargos, ha producido la serie de fichas que en seguida conoceréis. Por ello veréis la valía de ese servicio formidable, con el cual han entrado los deportes nacionales en su verdadero aspecto, dejando a un lado una incoherente situación, aún ahora reinante y que ojalá fuera posible suprimir definitivamente por lo mismo que fue creada de propósito”.

La tercera es la FICHA ANTROPOMETRICA de la cual no cabe hacer una descripción siquiera porque se trata de algo técnico esencialmente y que es conocida, a lo que entiendo, por todos los profesionales médicos, amén de que yo no soy de ese ramo de la ciencia.

La cuarta es el CONTROL FISIOLÓGICO DEL ENTRENAMIENTO, hecho cada quincena por lo menos y que tiene que ser tomado después de que el individuo ha recorrido la distancia de 200 metros planos en 55 segundos, algo como el paso normal de un gimnasta. Eso es muy importante. Se anota el ritmo respiratorio por minuto y su persistencia, el ritmo cardíaco, con el número de pulsaciones por minuto, la duración máxima de “apnéa” después de una inspiración forzada, examen de la orina y capacidad vital, después el peso y finalmente el deporte a que se dedica el individuo. Eso tiene su continuación.

Pasa a la vuelta.

MEDICINA Y DEPORTES ASOCIADOS

Viene de la vuelta.

ción en la hoja quinta que dice relación a los fenómenos que sufren los sentidos a los tiempos de reacción y a la situación de capacidad de la memoria, la inteligencia global, la emotividad y la voluntad. Ambas tienen instrucciones para su perfecta ejecución.

Hay una hoja más, destinada a la ejecución del control fisiológico para cada deportista, especialmente para los atletas. Se emplea para después de cada prueba y se toma nota del número de pulsaciones por minuto, del número de movimientos respiratorios en el mismo minuto, del apnea voluntaria, después de una inspiración forzada, de la capacidad vital y finalmente, peso y análisis de orinas, especialmente de la albúmina.

La siguiente es para tomar el pulso antes y después de un ejercicio y para ver el número de pulsaciones que se han aumentado; pasados quince minutos se vuelven a hacer anotaciones similares y todo merece la respectiva anotación, continuando con el tiempo máximo de la normalización del pulso. Los profesionales médicos saben la importancia que tienen estas anotaciones.

Finalmente hay la FICHA FUNCIONAL ORGANICA que tiene los siguientes datos a anotarse: Capacidad vital; elasticidad torácica (circular, antero-posterior, transversal, diafragmática, de derecha o de izquierda; fuerza respiratoria en centímetros cúbicos en inspiración y expiración; apnea normal y forzada; prueba de Flack, trazo respiratorio: torácico y abdominal; índice Schneider, trazo poligráfico; dinamometría, de las piernas, las manos y el tronco; trazo ergográfico y reacción físico-motora: visual, auditiva y del tacto.

Y cierra el legajo de importantes papeles uno dedicado al registro diario del atleta por parte del entrenador, que debe vigilar cuantas horas hace de: entrenamiento, reposo, trabajo profesional, sueño, masajes, comidas. Anotará si el masaje es parcial o total, si el sueño es reparador o no, si la comida ha sido sustanciosa y que clase de platos ha tomado el atleta y la especificación de cada ejercicio.

Con esos trabajos médico-deportivos a los cuales fueron sometidos todos los deportistas del Brasil que fueron a las olimpiadas de Los Angeles y a los que también se sometieron los demás atletas de las naciones que concursaron en la gran justa mundial, se puede progresar en cada rama deportiva y en el perfeccionamiento de la juventud. Es pues, eso, en el Ecuador, y por medio de la F. D. N. del Ecuador, un imperativo categórico que yo solicito con todo fervor, en bien de la misma entidad y sus afiliados.

HILACHAS

Nuestra memoria sólo está poblada de muertos; o las gentes que recordamos ya no existen o ya no son como los recordamos; lo cual, en suma, viene a parar en lo mismo.

El pecado original consistió acaso únicamente en preferir el estado de inteligencia al de naturaleza.

Nada más que con dar a las cosas su verdadero nombre, se produciría la revolución moral más tremenda que han visto los siglos.

El cuerpo no es más que un medio de volverse temporalmente visible. Todo nacimiento es una aparición.

Amado NERVO.



EL ROSARIO

De la pobreza de tu herencia triste sólo he querido, ¡oh madre! tu rosario; sus cuentas me parecen el calvario que en tu vida de penas recorriste.

Donde los dedos al rezar pusiste, como quien reza a Dios ante el sagrario, en mis horas de enfermo solitario voy poniendo los besos que me diste.

Sus cristales prismáticos y oscuros collar de cuentas y de besos puros me ponen, al dormir, círculo bello.

Y del humilde lecho entre el abrigo ¡me parece que tú dormes conmigo con tus brazos prendidos a mi cuello!

Salvador RUEDA.

EL BALNEARIO DE PLAYAS

por FRANCISCO DE OLMOS

¡Playas! En un recodo de la gran ribera del golfo, con una belleza indómita y salvaje, sugestiva y vernal, irrumpe, bajo un cielo pristino y frente a la solemne majestad del mar, este hermoso balneario de nuestra "Cote d'Azur", que no lo han soñado los rudos nautas del Mediterráneo ni han podido imaginarlo los fuertes costaneros del Cantábrico.

Llamado por los extranjeros el Biarritz de América, le concede el siml una honra relativa, por que la Naturaleza ha sido más pródiga con Playas que con el famoso balneario galo, como supera también en encantos naturales a San Sebastián, Montecarlo, Niza, Dukerque y todas las playas de moda de la Rivière.

Como en el mar del Plata, presenta la margen de Playas la sugestiva forma de una gran concha, donde convergen las olas dando juguetones saltos, cual si llegaran al conjuero de Venus Afroditá, para ornar con los encajes de sus espumas las alabastrinas plantas de la diosa.

Y es allí, dentro de aquella concha que encierra el mágico hechizo de la mar, madre de Fémina inmortal, donde encuentra el corazón los influjos misteriosos de la vida, llamada: amor, placer e ilusión.

Playas, visitada, año a año, por los elementos más distinguidos de la sociedad guayaquileña, ha levantado frente a las doradas arenas de su linda playa un simpático conjunto de edificaciones, entre las que sobresalen muchos frescos e higiénicos chalets de invierno, de una caprichosa arquitectura.

Es Playas en la dulce cordialidad de su vida, muy siglo XVII y muy moderna", un remanso espiritual en que las aristocracias de la sangre, del intelecto y del dinero concurren con un mismo ideal; despojarse de todos los prejuicios, ahogar en la arrebataada corriente marina todos los fatales convencionalismos; distraer las grandes preocupaciones que la ciudad impone a la mente, con una existencia infantil y egológica,

llena de sanas sensaciones y emociones puras; anegarse en las bellezas de un pequeño mundo bravo, en que ruge la ola bursátil, silva el viento de notas, céfiro y aguileones, huye la vista tras el sereno vuelo de las gaviotas, y se siente el alma atraída por todo lo que escapa, por todo lo que fuga, símbolo del eterno devenir humano, sicut, naves, sicut velum, sicut umbra.....

Si el Kempis hubiera encontrado en Playas la suprema razón de su amargo pesimismo, que le hizo despreciar todas las pompas humanas, que nada valen ante la gloria infinita de la bella Naturaleza; también Bergson podría hallar bajo el reflejo azul de sus auroras y el iris maravilloso de sus crepúsculos el motivo irrefutable de su optimismo anasionado, que proclama la necesaria alegría del vivir.

Pero hay en Playas, más allá de las casas que ha levantado la civilización del siglo, un pueblo de nobles aborígenes, que guarda las tradiciones de su raza y vive en edificios lacustres, cultivando con amor el sagrado culto del mar.

Y es en este pueblo, de hombres de piel cobriza y perfil de águila y de pálidas mujeres de ensañadores ojos: de seres en cuyos rostros flota un aura de infinita tristeza, como si hubiera muerto en sus almas toda esperanza de redención, donde alienta un misterio, que las edades cubrieron con esesas sombras el misterio inviolable de Haca-Sunchi, el gran sacerdote de los sacrificios que a sus dioses hicieran la vieja raza de los chanduyes.

Como diadema de perlas, que corona el amplio golfo guayaquense, Playas luce su ignorada belleza ante los ojos absortos de los turistas del trónico, que proclaman con toda la abigarrada multitud cosmopolita que pisa sus arenas, la más grata y esplendente playa de baños, cuyas olas son aznias lustrales que restañan las heridas del corazón. cuya enseñada es fuente de Juvencia que devuelve la salud y la vida.

Francisco de OLMOS.

LA PUÑALADA

Viene de la página 14.

Era virgen. Uo podía ser en otra forma. Sus aristas ténues, de una figura cristalina, no pudieron saber nunca del contacto untuoso de la carne. La palidez de acero, jamás llegó a conocer los rubores de la sangre. Y la daga veneciana, con su virginidad inviolada, le sugería las peores monstruosidades.

¿Cómo explicarles a los jueces que le condenaron, su pasión? ¿Iban a entender ellos?

Era virgen. No podía ser en obrutecido de tanto beber; pero ufano de violar la pureza del estilete, saboreó una emoción exquisita. Bajo el impulso de su mano, la hoja púber de irisaciones que remedaban fulgores de ojos femeninos o tornasoles de pechugas de de paloma, se fué adentrando en la carne palpitante, cubriéndose de rubicundeces deliciosas.

Y él se alejó a paso tardo, abandonando al cuerpo caído con la daga hundida hasta el puño.

Por un instante pensó en recuperarla. Luego se arrepiñtó al contemplar el cadáver. Prefirió marcharse poco a poco, saboreando la emoción que aún le duraba y dejando que a sus espaldas, un perro deshiciera la geografía de un charco de sangre bebiéndose un continente....

Eduardo de RETSIL.

UNA MALETA

Viene de la página 5.

bía estrenado, podía usarlo usted sin ningún inconveniente.

—Pero... —La vispera de Santa Mónica —usted se llama Mónica— sacó de la maleta un precioso espejo de mano, y el 14 de junio— usted nació el 15—, un collar de perlas.

—Eso es. —Era un hombre original ¿Para qué comprar de nuevo lo que ya se ha comprado? Pero Valard ha muerto antes de lo que pensaba, y como la maleta está casi llena de objetos, vengo a devolvérsela. La tengo abajo en un "taxi".

Pero la señora de Velard no le escuchó. Recorre agitada la habitación y de cuando en cuando se detiene para exclamar: —¡Oh! ¡El muy...! Pero entonces resulta que no me ha hecho ningún regalo! Yo que estaba tan segura de su cariño! Sabía que era avaro, y cada regalo que me hacía era para mí una prueba de su amor. Con sus palabras ha destruido usted el grato recuerdo que conservaba de mi esposo. No podré perdonárselo nunca.

—Y qué iba a hacer señora? ¿No es usted la heredera del difunto? Quedarme con la maleta hubiera sido un robo y no podía devolvérsela sin decirle la verdad. ¿Me iba a hacer dueño de los objetos que contiene? Los hay de gran valor. Dos jarrones de China, un magnífico estuche de peltocador de plata, un espléndido abrigo de pieles.

—El que me había prometido para mí cumpleaños.

Y con voz dulce pregunta: —¿Quiere usted enseñarme todo eso?

Andrés BIRABEAN.

GLOSAS AL AMOR

No importa llegar tarde o temprano; el día que se llegue se es siempre el primer amado de una mujer.—Lacles.

Los ambiciosos son más bien libertinos que enamorados; les gusta más corromper que seducir, como aquel ministro que, preguntado por el rey si hacía el amor, contestó: "No señor; lo compro hecho".— Mailhan.



NOTAS SOCIALES



Un acontecimiento social, en que los elementos representativos de Guayaquil hicieron acto de presencia en el extenso cortejo del sepelio, fue el acto de la inhumación del venerable caballero Sr. Dr. Francisco Javier Castillo. La profunda estimación que se profesaba a tan patriota propulsor del desarrollo vital de la provincia manabita y las innumerables vinculaciones de sus ánsios Eros. José Abel, Santiago y Manuel Eduardo Castillo y más miembros de su familia, revistieron de la mayor trascendencia a los funerales. En la presente gráfica aparece la cabeza del cortejo mortuorio en momentos en que penetraba en el Cementerio, destacándose en primer término los prominentes caballeros que portaron las banderas del féretro.

Robinson, así como a la señorita Eugenia Chiriboga Ordóñez con motivo de su viaje a la ciudad de Quito.

En una hermosa mañana, los señores Felipe V. Carbo y don Angel Palacios ofrecieron a un grupo de enfermeras de la Cruz Roja Militar un espléndido cocktail, en el salón Fortich, en homenaje de admiración por su decidido patriotismo.

Previa especial invitación asistió al festival el Coronel de Ingenieros don Ricardo Astudillo, jefe de la Cuarta Zona Militar, a cuyo entusiasmo e iniciativa se debe la fundación de la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja en nuestra ciudad.

Con asistencia de distinguidas señoras y gentiles señoritas se verificó en los salones de la respectiva empresa, otra interesante práctica de la COCINA ELECTRICA. Los asistentes se deleitaron una vez más ante la vista de tan importante adelanto moderno. El acto culminó con un animado y alegre baile que duró algunas horas.

En estos días han celebrado su onomástico con fiestas familiares las siguientes personas: la señora Lola Ercilia de Galarza, la señorita Marieta Magdalena Manzo M., la señorita Inés Zamora Heredia, la señorita Olga Luque Rirgail, la niña Piedad Marin Castañeda, la niña Rosario Vanoni, el niño José Antonio Ycaza Henríquez, el niño Julio C. Cabezas Rodríguez, el niño Carlos Enrique Mora Q., el señor Jorge A. Moncayo, el señor Jorge Euclides García, el señor Jorge Alberto González, el señor Jorge Madinyá B., y el señor José Clemente Bognoli.

Las nuevas parejas que han unido sus destinos con el sagrado lazo matrimonial, recibiendo de sus amistades, cordiales manifestaciones de simpatía en las ceremonias respectivas, fueron: el señor Humberto Solís con la señorita Mercedes Clemencia Manosalvas; el señor Antonio Santos con la señorita Blanca Ycaza Lafora, el señor Luis Astudillo Florez, con la señorita Maruja Parker Coello; y el señor Tomás Gregor con la señorita Emma Delgado Guillén.

Ha sido alegrado el matrimonio de los esposos Alvarado—Urrea, con el nacimiento de una hermosa

bebécita, que llevará por nombres Anita Victoria Alejandrina.

De la Capital de la República han venido: el señor Wilson Córdoba Moscoso y su hermana Teresa; la señora Ana Roca Murillo de Alvarado Olea con su bebecito; el señor Alberto Larrea Valdivieso, el señor Pedro Hunee Eastman, el señor Modesto Luque, el Ingeniero Gabriel Noroña, el Comandante Francisco Anda, el señor Gualberto Aguirre Lozano y el señor Ricardo González.

Procedente de la capital arribó la señora doña Regina Crespo Ordóñez de Donoso, quien vino con el objeto de tomar el Turbo-eléctrico SANTA MARIA, que la conducirá a Méjico. Viaja en compañía de don Leonardo Ordóñez. Se encuentra hospedada en el Grand Hotel.

De la provincia de Imbabura, donde ha permanecido tres meses, preparando una exposición de arte autóctono, ha regresado nuestro artista señor don Antonio Belloio, quien comenzó sus cursos en la cátedra que posee en nuestro principal colegio.

Regresó de Ambato, el señor Juan Alberto Panchana, en compañía de su señora esposa doña Sara Huerta de Panchana y bebé y de la señorita Mercedes Huerta.

De diferentes estaciones de la línea férrea, han venido el señor don Carlos E. Seminario y su señora, doctor don Carlos Puig Vilazar y señora y don Miguel Paredes.

Procedente de Cuenca llegó el doctor don Secundino Ortega, en compañía de su señorita hija.

De Machala, llegó el doctor Fernando Procel, delegado del Concejo de Zaruma al Congreso de Municipalidades, que se reunió últimamente en dicha ciudad.

De Bahía de Caráquez llegó el señor don Atanasio Santos Chávez, diputado por la provincia de Manabí.

Regresó de Quito el señor doctor don Alberto Guerrero Martínez, presidente del Banco Hipotecario del Ecuador y senador por los Agricultores del Litoral. En la estación Alfaro lo recibieron sus familiares, muchos amigos y partidarios del distinguido hombre público.

Regresó a Quito el señor doctor doctor don Camilo Octavio Andrade, ministro de la Corte Suprema de Justicia, quien vino con el objeto de recibir a su señora esposa, Ana Rosa Pino de Andrade, que llegó el jueves a bordo del vapor BODEGRAVEN, después de una larga ausencia por los países europeos.

Procedente de la ciudad capital llegó también el señor comandante don Manuel E. Cepeda, adjunto militar de nuestra legación en Lima, quien vino con el objeto de tomar el vapor de la carrera que lo conduce al lugar de su destino. Varios jefes y oficiales del ejército le dieron la bienvenida.

Se encuentra en esta ciudad el señor don León Biengo, apoderado de la firma Barcelona Boffill & Roig, cuyo gerente y representante en este puerto es la importante firma V. M. Janer.

Partió a tomar en el puerto de La Libertad, el turbo-eléctrico SANTA MARIA, de la Grace Line, el señor doctor don Cesáreo Carrera, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de nuestra patria en Europa. Viaja en compañía de su señorita hija, doña Laura Carrera Sánchez Bruno. Fueron a despedirlo en la estación del ferrocarril a la costa, varios familiares delegados de la gobernación, jefatura de zona y muchos amigos del distinguido diplomático.

Regresaron de los balnearios Posorja, Playas y Salinas, las siguientes personas: señora Clementina Sáenz de Tejada de Klare, señora Elena Yerovi de Arroyo en compañía de su hijo Agustín, señora Angela R. de Ibáñez en unión de sus hijos, señora Celeste Morla de French, señora Victoria Benítez de Roggiro junto con su hijo Enrique y su sobrina señorita Blanca Rosa Benítez Roggiro, señora Della Ycaza de Marcos con su hija Gloria, señora Rosaura Ycaza de Márquez de la Plata en compañía de sus hijas señoritas Matilde, Rosaura y Carlota, señora Luz Moreira de Vivar en unión de su hermana Maruja, señora María Luisa Rohde de Sotomayor; las señoritas Niní y Carmela Marriot, las señoritas Aurelia Fleña y Pepita Rubira Ycaza; el señor Carlos Baquerizo Sotomayor, el señor Pompilio Ulloa R. con su hija señorita Irlanda Mercedes, el doctor Fausto

Pasa a la otra página.

NOTAS SOCIALES



La temporada invernal en los balnearios se encuentra en su momento más entusiasta, animado, de frívola alegría y triunfante bienestar. En la visita que acaba de hacer uno de nuestros colaboradores a Playas, ha recogido el "souvenir" de unas sugestivas y poéticas vistas, en que distinguidos elementos juveniles de nuestra élite social aparecen de miradas y tristes sobre el fondo hechicero del mar; y otros en que, enmarcados en primorosos paisajes de la naturaleza, pintan amanos cuadros de una vida jovial y festiva, lejos de los artificios del ambiente de la ciudad. He aquí una hermosa colección de esas vistas, que hará sentir pena a quienes, por sus ineludibles ocupaciones, no pueden ir también a disfrutar en los balnearios de tan inefables horas de dicha.



ja, el señor Francisco Pino Ycaza, el señor Enrique Maulme Jr., el señor Carlos Roca Carbo, el señor Juan Salcedo B., el señor Marcos Vernaza Jr., el señor Juan Salcedo Macías y el señor Antonio Madinyá.

Prepara viaje para Panamá la señora doña María Luisa de Flores Caamaño, en compañía de su señora hija doña Ana Luisa Flores de García, quien viaja con el objeto de ingresar a una de las clínicas de la referida ciudad, para ser sometida a una intervención quirúrgica.

Para sus propiedades agrícolas salió el señor don César Arturo Naveda.

En kalamazo partió al puerto de La Libertad, para tomar el vapor SANTA MARIA, que la conducirá a Estados Unidos de Norte América, la señorita Teresita Córdova Moscoso.

Al balneario de Playas se ha ausentado a bordo del ANNIE EDITH, el estudiante de medicina, señor don Eduardo Alcivar Elizalde.

Partieron para Quito; la señora Clara de Robinsón en compañía de sus hijas Emmita y Liliam; la señorita Alicia Molina Jaramillo, la señorita Eugenia Chiriboga Ordóñez, el señor Wilson Córdova Moscoso, el señor Enrique Aguirre Overweg, el señor Alberto Levy Gildred, el señor Juan B. Cabrera Noboa, y el mayor Cosme Renella.

Partió para Ambato el señor don Manuel Ramos Ponce.

A Riobamba emprendió viaje el señor Benjamén Rosales Pareja.

Para Alausi han marchado la señora Niza Marriot de Benitez Noboa en compañía de su hijo Vicente; y el doctor Victor S. Palacios O.

En jira a Sibambe-Tambo se fué el comerciante señor Carlos Neyra Alvar.

Se han dirigido a la ciudad de Cuenca: la señora Emma Lara v. de Gallegos, en unión de sus familiares, señor Joaquín Gallegos Lara, señor Walter Gallegos Lara, señor Teodoro Seminario Lara, señorita Mercedes Lara Calderón y señorita Catalina Lara; el señor Egangelista Calero, en compañía de su esposa señora Delta de Calero y de sus hijos señor Juan Calero Briones y señorita Angélica Calero Briones; y la señorita Catalina Hidalgo.

El hogar de los esposos Chatburn-Wainer se ha visto visitado por las cigüeñas, las que les han hecho el regalo de un hermoso bebé.

En los últimos días han sufrido quebrantos de su salud, de mayor o menor gravedad; las señoras Beatriz de Medina, Herminda de Yela, Palmira Beltrán de Hernández; la señorita Rosa Esther González Rubio, la señorita Graciela Yela, la señorita Vella Cacedo Morán, la señorita Rebeca González Rubio, la señorita Judith Andrade Flor, la señorita Ana Cortés Mendoza, la señorita Carlota Cevallos M., la señorita Piedad Arellano; el Rvdo. Padre Dominicano Jacinto de Jesús Palacios; el señor Atahualpa Chávez González, el señor Armando Baquerizo Gómez, el señor Pedro Maspons y Camarassa, el señor Andrés Franco Echandia, el señor Héctor Rumbra González, el señor Astolfo Gómez, el señor Jacinto Jouvín Cisneros, los señores Rafael y Esteban Ortiz Robles, el señor Pedro Pablo Traversari, el señor Leonardo Rodríguez Lavayen, el señor Pedro Robles Chambers, y el señor Salomón Benavides.

En clínicas de la ciudad han sido sometidas las siguientes personas a delicadas intervenciones quirúrgicas; Sra. Luisa Suárez de Santos, niña Piedad Echeverría Segovia, niña Maruja Egas Caputi y señor Próspero Ferreti.

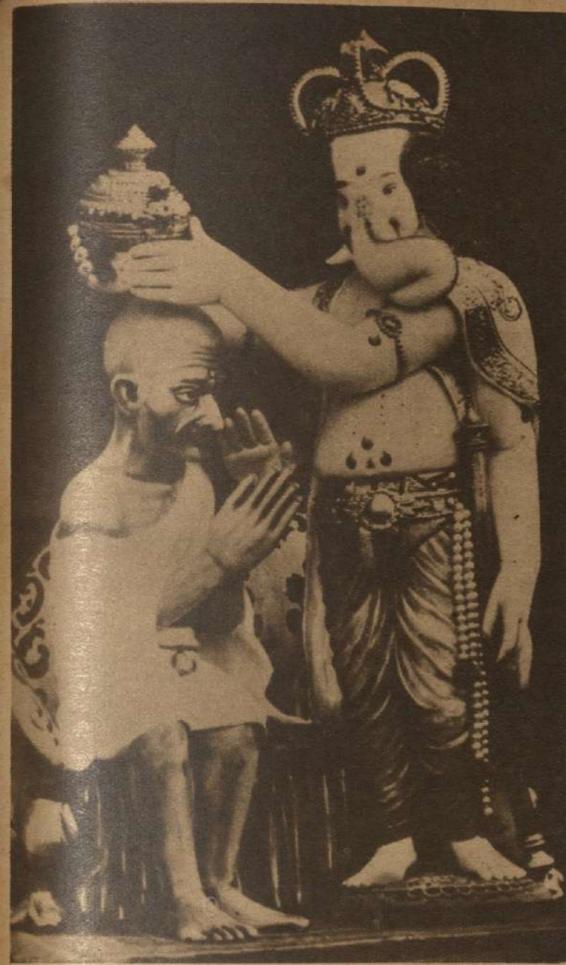
En varias iglesias de la ciudad se celebraron misas de requiem por el eterno descanso del que fue señor don Francisco X. Stagg Aguirre. Estas piadosas ofrendas a la memoria del inolvidable caballero, testimoniaron una postre la vez el afecto y simpatía a que se hizo merecedor en el seno de la sociedad.

También se celebró una misa en el templo de San José en sufragio del alma de la que fue señora Rosa López de Sanyer Roca, con motivo de cumplirse un año de su sensible fallecimiento.

Al mismo tiempo que en Secondigliano (Italia), donde falleció la señora Ana Miranda de Raffone hace un año, se celebraron en nuestro puerto misas fúnebres, en el día del aniversario.

Como alcanzamos a anunciar en nuestro anterior número, después de larga lucha de su fuerte organismo, fue arrebatado por la muerte el venerable anciano señor don Francisco Javier Castillo, progenitor de los señores directores de nuestra revista y EL TELEGRAFO. Su sepelio fue un acto de extraordinaria trascendencia social; pues estuvieron representados todos los elementos destacados de Guayaquil. I en su hogar los señores Castillos han recibido innumerables testimonios de simpatía, por el duelo que les aqueja; duelo que ha tenido honda repercusión en la sociedad manabita, en la cual el extinto era considerado como un patriarca, digno impulsor del progreso de la región.

Durante la semana se han registrado los decesos de la señora Carmen Indelira Vélez de Ledesma, la señora Carmen Arévalo v. de Mancheno, el señor Julio Velasco Galdos, el señor Antonio Manuel Seminario Córdova, el señor José Pastor Riera H., y el señor Raimundo Caballero. Todas estas muertes han causado profunda condolencia en la sociedad guayaquileña, y sus sepelios han sido objeto de cordiales manifestaciones de pesar.



LA FIGURA DE GANDHI ha sido deificada por muchos indúes. He aquí cómo fué reproducida en los recientes festivales de Poona, donde se ve la efigie del caudillo coronada por el Dios Ganesh Chaturthi.



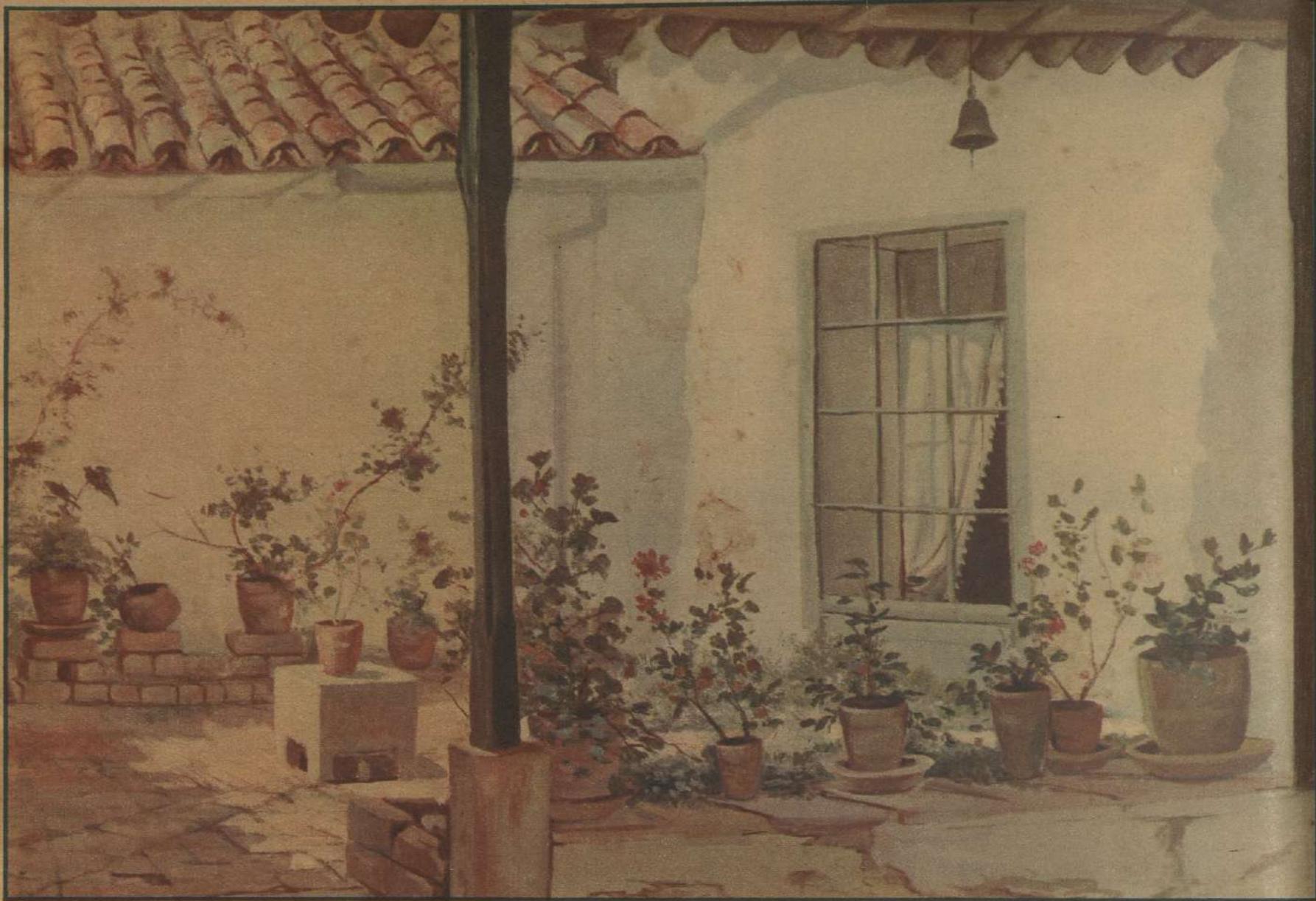
JULIETTE COMPTON se ha convertido a los sombreros de moda, tan difíciles de llevar. (Paramount).



BAHIA DEL PUERTO DE BOCAS DEL TORO. Panamá.



Varios apartamentos modernos en California, tienen ya esta despensa automática. Al insertarse una moneda en las rendijas destinadas al efecto, se abre una ventanilla pudiendo el ama de casa retirar las conservas y viveres que desee comprar sin tener que salir a la calle.



EL PATIO, por Ricardo Gómez Campuzano

El sol poniente penetra aún en el patio de la vieja mansión solariega que el artista reproduce con amoroso empeño.



LA HERMITA DE TABIO, por Ricardo Gómez Campuzano

El juego de sombras sobre el blanco encajado suaviza la aspereza del sol tropical. El artista ha tratado este tema con gusto exquisito.